

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Sábado 19 de Junio de 1875

MADRID.

Año V.—Núm. 1247

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ. 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que anticipen un año, á razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

VIAGE A FRANCIA.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan conocer las condiciones y precios con que se verifican los viajes á Francia por Zaragoza y Jaca, publicamos á continuación las noticias que sobre el particular hemos adquirido:

MODO DE EFECTUAR EL VIAJE.

Salida de Zaragoza por ferro-carril á las siete y cuarenta y seis minutos de la mañana y llegada á Huesca á las diez y cuarenta y cinco minutos del mismo día.

De Huesca se sale á las doce y media para llegar á Jaca, donde se duerme, á las nueve de la noche.

De Jaca se sale al día siguiente á las seis de la mañana y se llega á Canfranc á las ocho; allí se almorza y se toman caballerías que salen á las nueve y media de la mañana y llegan á Sumport á las doce del mismo día.

En Sumport se toma la diligencia que sale á las doce y media y conduce a los viajeros á Pau ó Lak á cuyos puntos se llega á las nueve de la noche después de haber pasado por Urdax á las dos de la tarde y por Oloron á las siete.

	PRECIOS		
	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.
Desde Zaragoza á Huesca.	9'50	7'15	4'90
DILIGENCIAS Y CABALLERIAS.			
	Berlín.	Interior.	Cupé.
Desde Huesca á Urdax.	45	38	31'50
Oloron.	55	46	39'50
Pau ó Lak.	60	50	43'50

Equipajes.—Para el trayecto en diligencias se concede á cada viajero el transporte gratuito de 20 kilogramos; el exceso se paga á razon de 50 céntimos de peseta por kilogramo, y por el trayecto de caballerías cada una de las ocupadas con el equipaje devenga 40 reales.

Resulta de los anteriores datos que el viaje desde Zaragoza á Pau ó Lak se hace en cuarenta horas en las cuales se halla comprendida la noche de descanso en Jaca.

Los billetes se expenden en Zaragoza en el Depósito central de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante. Fouca del Universo.

Y en Pau por M. Arnaud Ranguedot, rue du Lycée.

En ambas partes, así como en el Despacho central del ferro-carril del Mediodía en esta corte, calle de Alcalá, núm. 2, se facilitan además á los viajeros todas las noticias que puedan interesarles.

SECCION OFICIAL

Fomento.—Decreto autorizando al ingeniero D. José María Iturralde, y consocios para construir un canal derivado del río Guadalquivir, con objeto de fertilizar una superficie de 8.800 hectáreas en los pueblos de Pozo Alcon, en la provincia de Jaén; y declarando de utilidad pública estas obras para los efectos de la expropiación.

LA HIJA DEL CAPITAN.

novela escrita por

ALEJANDRO POUSCHNIKE

CONTINUACION.

leza dominada por Pougatcheff y roandada por Choabrine. Tampoco podía yo pensar en refugiarme con ella en Orenburgo, ciudad que entonces padecía todas las calamidades de un sitio. María ya no tenía un solo pariente en el mundo y la propuse que se fuese á la casa de campo de mi padre. Semejante proposición no dejó de sorprenderla, pues la mala disposición que con relación á ella había mostrado mi padre, la asustaba. La tranquilicé. Ya sabía yo que mi padre tendría por honroso recibir en su casa la hija de un veterano muerto por su patria.

—Querida María, le dije, por último, te considero ya como mi mujer. Estos extraordinarios sucesos nos han unido irrevocablemente. Nada en el mundo podrá ya separarnos.

María Ivanovna me escuchaba en silencio, sin fijar timidez y sin caricias inoportunas, sentía, como yo, que su destino estaba irrevocablemente unido al mío, pero repitió que no sería mi mujer, sino con el consentimiento de mis padres. Nada hallé que replicar. Caimos el uno en brazos del otro y mi proyecto se convirtió en resolución común.

Una hora después el *ouradnik* me trajo mi salvo conducto con el gazabato que servía de firma á Pougatcheff y me anunció que este me esperaba en su casa. Le

Guerra.—Orden disponiendo que la vuelta de los sargentos y cabos de cornetas al servicio, se verifique en las condiciones que para las demás clases de tropa previene la orden circular de 10 de Diciembre último, ampliando hasta cuarenta años la edad y no siendo obligatorio el estado de soltero.

Otra disponiendo que son acreedores á las ventajas de la orden de 16 de Diciembre último, los sargentos y cabos licenciados que hayan vuelto al servicio en calidad de soldados antes de la publicación de dicha orden.

Otra creando y organizando en Madrid un centro de instrucción con el nombre de *Batallón-escuela de aspirantes á cabos y cornetas de infantería*.

Otra disponiendo:

1.ª La revista administrativa se pasará precisamente de presente, con arreglo á lo que manda el reglamento de 15 de Junio de 1866, exigiéndose responsabilidad, si así no se verifica, á los jefes de cuerpo y á los comisarios, conforme establecen las ordenes vigentes, y el art. 8.º del cap. 8.º de la real instrucción de 12 de Enero de 1824.

2.ª Todos cuantos figuren presentes en las listas ó justificantes deberán asistir personalmente á aquel acto, y los que consten como presentes serán revisados en los lugares donde se hallen de servicio, conforme expresa el art. 131.ª de la Ordenanza de comisarios de 27 de Noviembre de 1748, ó en los hospitales segun los artículos 30 y 32 de la misma y el 12 del tratado III, tit. 9.º de la general del ejército.

3.ª Se exigirá por quien corresponda que los que justifiquen *ausentes* acrediten en debida forma el motivo de su situación, ya sea en los hospitales, oficinas; así como en el caso de disfrutar licencia por enfermo, única que puede concederse.

4.ª Se observará con el mayor rigor cuanto previene la orden de 30 de Abril del año próximo pasado, que marca quiénes únicamente tienen derecho á asistentes.

Se exigirá por los capitanes generales de los distritos á los jefes de cuerpo y comisarios, bajo pena de suspensión de empleo, el exacto cumplimiento de las anteriores prevenciones.

Otra dando de baja en el ejército al alférez D. Fermín Serrovilla é Ibero, procedente del batallón de reserva Cangas de Onís y destinado al regimiento de la Constitución.

Hacienda.—Orden dando las gracias á los individuos que compusieron el tribunal de oposición para el ingreso en el cuerpo de empleados de aduanas, por el despendimiento con que dedicaron los derechos de exámen que les correspondían á pagar los derechos del grado de bachiller en artes, á un alumno de cada uno de los institutos de segunda enseñanza de esta corte.

Gobernación.—Orden transmitiendo al ministro de Fomento, para la resolución de la competencia entablada entre este ministerio y el de la Gobernación, sobre modo y forma de proceder al aprovechamiento de los montes municipales, las siguientes conclusiones del dictamen del Consejo de Estado:

1.ª La ley de 24 de Mayo de 1863 rige y debe observarse en todas sus partes; y en su virtud es obligatorio, así para los ayuntamientos como para las comisiones provinciales, lo dispuesto en los artículos 10 y 13 de la misma.

2.ª Es inaplicable á los montes de los pueblos lo dispuesto en el cap. 7.º del reglamento de 17 de Mayo de 1865 en cuanto

hallé preparado para ponerse en camino. Como expresar lo que yo sentía en presencia de este hombre cruel y terrible, excepto para mí solo? Para qué no decir la verdad entera! En aquel instante una fuerte simpatía me arrastraba hacia él. Deseaba vivamente arrancarle á la horda de bandidos de que era jefe y salvar su cabeza antes de que fuese tarde. La presencia de Choabrine y la muchedumbre que nos rodeaba me impidieron expresarle todos los sentimientos de que estaba lleno mi corazón.

Nos separamos como amigos: Pougatcheff vió entre la gente á Aebulina Pamplivna y la amenazó amistosamente con la mano guiando el ojo de un modo significativo. Luego se sentó en la *kibitka* dando orden de volver á Berd y cuando los caballos hubieron arrancado se inclinó fuera del coche y me gritó.

—Adios, acaso nos volvamos á ver.

En efecto otra vez nos hemos visto, pero en qué circunstancia!

Pougatcheff partió. Miré largo tiempo la estepa en que se deslizaba lentamente la *kibitka*. La muchedumbre se disipó, Choabrine desapareció también, y yo marché á casa del pastor donde todo se preparaba para nuestro viaje. Nuestro pequeño equipaje se coció en el coche de nuestro antiguo comandante, y en un momento se engancharon los caballos. María fué á dar un último adios á sus padres, enterrados detrás de la iglesia. Quise acompañarla, pero me rogó que la dejase ir sola y volvió al poco rato vertiendo silenciosas lágrimas. El padre Gazarim y su mujer nos acompañaron hasta la puerta. Nos colocamos tres en

tienda á coartar la facultad de dichas corporaciones para acordar por sí cortas y podas en los montes públicos que las pertenecían, siempre que se sujeten al plan de aprovechamiento anual aprobado por el ministerio de Fomento.

3.ª Si no estuviera publicado ni formado dicho plan, y los ayuntamientos tuvieran necesidad de algún aprovechamiento, acudirán al gobernador de la provincia para que lo publique en un plazo que no excederá de 45 días.

Si pasado este término el gobernador no hubiese comunicado al ayuntamiento el plan facultativo para el aprovechamiento de los montes del distrito municipal, dicha corporación puede acomodarse á lo resuelto por ella y haya aprobado la comisión provincial; quedando siempre á salvo al Gobierno el derecho de intervenir para evitar toda extralimitación que lleve consigo la ruina de aquellas propiedades, con arreglo al párrafo cuarto del artículo 99 de la Constitución.

4.ª Sin perjuicio de lo propuesto en las tres conclusiones anteriores, y para que tenga efecto lo mandado en los artículos 10 y 13 de la expresada ley de montes sin ningún roce ni contradicción en lo dispuesto en los arts. 78 y 79 de la de 20 de Agosto de 1870, convendrá que se redacte un reglamento mas en consonancia que el de 17 de Mayo de 1867 con el espíritu y la tendencia de la ley municipal vigente.

Otra disponiendo la celebración de una segunda subasta para la adquisición y recomposición de los efectos de mobiliario necesarios en los negociados de telégrafos de la dirección general de los mismos bajo los mismos precios y condiciones insertos en la *Gaceta* del 27 de Mayo próximo pasado.

—Por la secretaría del ministerio de Ultramar han sido nombrados:

Por orden de 1.º de Julio de 1875, jefe de negociado de primera clase de la administración central de aduanas de la isla de Cuba, D. Simón Sepúlveda.

Por ídem de 3 del mismo, D. Andrés Pidal, oficial primero, administrador de la aduana de Aguadilla (Puerto-Rico); de la de Humacao D. Antonio de Salas, y oficial segundo de la administración central de aduanas de Cuba, D. Manuel Fuentes Bustillo.

Por ídem de 5 del mismo mes, D. José María de la Terga, oficial primero de la misma.

Gracia y Justicia.—Resoluciones adoptadas por este ministerio, respecto al personal de promotores fiscales en las fechas que se expresan.

En 30 de Mayo de 1875. Nombrando para la promotoría fiscal de Loja, vacante á D. Joaquín Balló y Roca.

Declarando cesante á D. Ignacio Hidalgo Saavedra y Dale promotor fiscal del distrito de Palacio de esta corte, y nombrando para este cargo á D. José González de Tejada.

En 2 de Junio. Declarando cesante á don Manuel Mendo Figueroa promotor fiscal de Huelva y nombrando para servir dicho empleo á D. Pedro Díaz García.

Declarando cesante á D. Gregorio Pereña, promotor fiscal del distrito de la Universidad de esta corte y nombrando para esta vacante á D. Pedro Alonso Cabareda, cesante del de la Inclusa.

Declarando cesante á D. Francisco Martínez Hernandez, promotor del distrito de la Catedral de Murcia, y nombrando para

el interior de la *kibitka*. María, Palacka y yo, yéndose Savellitch al pescante.

—Adios María Ivanovna, adios paloma; adios Pedro Andreitch, nos decía la buena mujer del pastor. Buen viaje, y que Dios os colme de dicha.

Partimos. Detrás de la ventana del comandante vi á Choabrine, cuya fisonomía respiraba un odio sombrío. No quise triunfar cobardemente de un enemigo humillado, y volví la vista.

Por último franqueamos la puerta principal y abandonamos para siempre la fortaleza de Belogorsk.

XIII.

EL ARRESTO.

Reunido de una manera tan maravillosa á la mujer por cuya suerte aquella misma mañana tanto temía, apenas podía creer en mi ventura, pensando que todo era un sueño. María contemplaba pensativa unas veces la naturaleza y otras á mi mismo, y no parecía que á su vez, hubiese recordado todos los sentidos. Guardábase silencio, pues nuestros corazones estaban demasiado cansados por tantas emociones.

Al cabo de dos horas llegáramos á la fortaleza inmediata, sometida también á Pougatcheff, donde cambiamos de tiro. Por la cercanía con que nos servían y el precipitado celo del barbucho cosaco á quien Pougatcheff había nombrado comandante de aquel fuerte, comprendí que gracias á la charlatanería del portillon que había guiado nuestro carruaje nos tomaban por un favorito del señor.

—Cuando volvimos á ponernos en camino

esta vacante á D. Francisco Mendoza y Vazquez, cesante de la de Lorca.

Declarando cesante á D. Manuel Perez Porto, promotor fiscal de las Palmas, y nombrando para esta vacante á D. Juan Manuel Velazquez y Cariga, cesante de la de Getafe.

Declarando cesante á D. Antonio Fernandez del Castillo, promotor fiscal del distrito del Hospital de Madrid, y trasladando á esta vacante á D. Francisco de Sales Ascarza y Martinez, promotor fiscal de Badajoz, y para esta última promotoría á D. Gabino Madrueño, cesante.

Declarando cesante á D. Juan Perez Lopez, promotor del distrito del Centro de Madrid; y nombrando para esta vacante, á D. Benito Senao, juez cesante.

En 15 de id. Declarando cesante á don Manuel Morales y Perez, promotor de Cuenca; y nombrando para esta vacante á D. José María Ontañon, promotor fiscal cesante.

Declarando cesante á D. Alejo Aguilera y Carbonell, promotor fiscal de Tortosa; y nombrando para esta vacante á D. Antonio Albar y Español, promotor fiscal cesante.

Declarando cesante á D. Manuel Grajales y Gomez, promotor fiscal del distrito de San Vicente de Sevilla.

Trasladando á la promotoría fiscal de San Vicente de Sevilla, vacante, á D. José María Luchi y Vallejo, promotor fiscal de Algeciras.

Trasladando á la promotoría fiscal de Algeciras á D. Nicomedes Rodraejo y Garcia, promotor fiscal del distrito de Santa Cruz de Cádiz.

Nombrando para la promotoría fiscal del distrito de Santa Cruz de Cádiz á D. Joaquín Vilaplana, promotor fiscal cesante de Castellón de la Plana.

Trasladando á la promotoría fiscal de Oribueta á D. Juan García Muñoz, promotor fiscal de Albacete.

Trasladando á la promotoría fiscal de Albacete á D. Miguel Fernandez Guerrero, promotor fiscal de Oribueta.

BIBLIOGRAFIA.

La historia de un cautiverio.—Cuadro de costumbres y tipos andaluzes por H. M. Tubino.

El Sr. Tubino ha cultivado en obras bastante leídas, la historia, la crítica literaria y artística, la política y la ciencia. En su nuevo libro se revelan las altas cualidades que forman al novelista, pero que sin duda no ha querido desplegar, creyendo que no convendrían en un libro que modestamente llama cuadro de costumbres y en el que pinta las costumbres andaluzas con el pincel firme y exacto del que las conoce á fondo y sabe extraer de ellas los elementos poéticos propios para formar una novela, que así convendremos en llamar á su libro.

En él se hallan tipos al natural de esa poética raza de bandidos andaluces que con escasos renacimientos ha desaparecido, gracias á la Guardia civil, de nuestras mas hermosas provincias; no somos de los que por defender todo lo nacional encuantran culpable hasta el bandidismo; pero lamentamos sinceramente que las costumbres provinciales se vayan borrando en España, ante esa uniforme cultura hija del siglo que irradia con profundo sentido práctico, pero con escaso sentimiento artístico de las ciudades á los campos y de los campos á las montañas.

Es muy triste, por útil que sea, el encontrarse en una profunda garganta de Sier-

empezaba á anochecer. Nos acercamos á una aldea donde, al decir del comandante barbucho, debía hallarse un fuerte destacamento que iba á reunirse con el usurpador. Los centinelas nos detuvieron á las voces de: Quién vive? Nuestro portillon contestó.

—El compadre del czar, que viaja con su mujer.

Al mismo tiempo un destacamento de hisares rusos nos rodeó dando horribles gritos.

—Sal: compadre del diablo, me dijo un jefe de poblados bigotes, vamos á meterle en el baño á ti y á tu mujer.

Salí de la *kibitka* y pedí ser conducido ante la autoridad. Al ver un oficial, los soldados dejaron de lanzar imprecaciones y me llevaron á casa del comandante. Savellitch me seguía, refunfuñando.

—Vaya por Dios! Compadre del czar! Caemos del fuego en la llama! Oh Dios, como acabará esto?

La *kibitka* venia tras de nosotros. Al cabo de cinco minutos llegamos á una casita muy alamburada. El jefe me dejó bien guardado, y entró para anunciar su captura. Volví al instante mismo y me declaró que su alta señoría no tenía tiempo para recibirme y que había dado orden de que me llevasen á la cárcel y de que le llevasen mi mujer.

—Qué quiere decir, exclamé furioso? Se ha vuelto loco?

—No puedo saberlo, respondió el oficial. Su alta señoría ha mandado que llevemos á vuestra señoría á la cárcel y que la señora de vuestra señoría se presente á su alta señoría.

Entré precipitadamente en las habitaciones interiores sin que los centinelas pu-

ra-Morena, una casa muy caca, muy pintada y muy cuadrada, con un reloj en la pared, y debajo la siguiente palabra inverosímil: *Restaurant*.

Convergamos en que este apéndice culto á la salvaje y colosal solemnidad de las montañas, produce un efecto algo parecido á la lectura de Calderon correjido por Hermosilla. Tales reformas desautorizan á la montaña, y esto que importa muy poco á las empresas de ferro carriles, y hacen perfectamente, para el poeta es un crimen.

Así, pues, la misteriosa unidad que es está realizando entre los pueblos, y cuyo fin es sin duda grande y humanitario, por el pronto ciega las fuentes poéticas que proporcionaba á la literatura la variedad de las antiguas costumbres.

Por esta razón son utilísimas las obras que, como la del Sr. Tubino, pintan la vida íntima de un pueblo en un momento dado con verdad profunda y animado estilo. Y tanto mas apreciables son estas obras cuanto mas derrama en ellas el ingenio sus galas y delicadezas.

El Sr. Tubino ha demostrado que en la pintura de los caracteres es habilísimo; pero en lo que sobresa sin duda este escritor es en las descripciones, ya de la mujer, ya de los campos, ya del mar ó de las montañas. Tiene también su obra tendencias mas elevadas; la de señalar los medios de estirpar totalmente el bandidismo de nuestra patria, combatiéndolo por medio de la difusión de los conocimientos y de las ideas de trabajo y de deber.

En resumen, el libro del Sr. Tubino enseña y conmueve, y para ser una excelente novela social, solo le falta á guna complicación en el argumento y cierta variedad en los episodios. Sin embargo, el pensamiento del autor no ha sido este, y debemos respetarlo, porque su obra es buena, y esto debe bastarle á la crítica libre, que no se preocupa por los moldes en que un escritor vierte sus ideas, sino por la verdad y fuerza con que son expresadas.

Horas de inspiración, poesías, por Emilia Caló Torres de Quintero, nueva edición, Madrid, imprenta de Suarez y compañía, 1875.

Para nosotros la obra del poeta es digna de detenido exámen; pero cuando el poeta es una mujer, creemos que el estudio se hace mas fecundo en resultados; porque en toda mujer vibran armoniosamente las fibras artísticas, que solo la casualidad revela en el hombre.

La mujer en general es poeta, el hombre en general es filósofo; no parece sino que Dios ha querido poner en la mujer la exuberancia de sensibilidad que ha negado al hombre, para que ella temple lo áspero y prosaico de su alta razón.

Hay mas poetas en el bello sexo que en el feo, y si no lo parece es porque la mujer no hace siempre versos; pero los siente germinar en su alma, y la naturaleza, la amabilidad, la maternidad, las miserias humanas, los triunfos y las caídas, la religión y la patria, provocan su sonrisa ó sus lágrimas, que después de todo no son mas que versos de esa especie de que nos habla Lamartine, versos que no se dicen, y por lo tanto, los mas hermosos. Estamos por asegurar que en toda mujer hay un poeta.

¿Sabéis por qué la mujer llora la muerte de esos pobres vagabundos que el hombre, cuidadoso de sus pantorrillas, sacrifica sin piedad? Porque es poeta. ¿Sabéis por qué rie tanto de esas tonterías que hacen los ni-

dieran detenerme, y penetré en un aposento dentro del cual seis oficiales juzgaban á las mayores. El comandante tallaba. Cual no sería mi sorpresa cuando después de haberme mirado un momento, reconoci en él á aquel Ivan Ivanovitch Zourine que tan bien me limpió los bolsillos en la hospedería de Simbirsk?

—Es posible? exclamé. ¿Eres tú Ivan Ivanovitch?

—Ola, Pedro Andreitch, qué casualidad? De donde vienes? Quieres poner á una carta?

—Gracias: di mas bien que me den una habitación.

—Para qué? qué late aquí.

—No puedo: no estoy solo.

—Pues que venga tu compañero.

—No tengo compañero, vengo con una...

señora.

—Con una señora! Donde la pascaste, hermano?

Después de haber dicho estas palabras Zourine silvó con un aire tan burlón que los demás no pudieron contener la risa mientras que yo quedé confundido.

—Pues bien: no hay mas remedio, te daré una habitación. Pero es lástima. Podíamos haber pasado el rato como antiguamente. Eh, muchacho, por qué no se me trae á la comadre de Pougatcheff? Acaso se resiste? Dila que no temo nada; que el señor que la llama es muy bueno, y que no la ofenderá; pero al mismo tiempo, e odíjala hacia aquí.

—¿Qué dices? De qué comadre de Pougatcheff hablas? Es la hija del difunto capitán Mironoff. La he rescatado de su cautiverio y la llevo ahora á casa de mi padre donde pienso dejarla.

Los á quienes el hombre encuentra fastidiosos, sucios é intolerables? Porque es poeta. Los hombres envueltos en nuestra vanidad egoísta y estúpida decimos de las mujeres, al verlas dedicadas á las frivolidades de la moda, ó al sorprenderlas, entregadas á sus explosiones de dolor ó de alegría por cualquiera cosa: ¡Qué tontas son las mujeres! en vez de decir con mas exactitud ¡qué poetas son las mujeres!

Hay algo femenino en el corazón de los poetas; las musas pertenecen al bello sexo; hay también algo de loco en el poeta; el refrán lo dice, porque para las miradas miopes la ingenuidad del poeta se traduce por tontería. Según esta regla, Virgilio y Motenaz Valdés son dos tontos admirables.

Pero volviendo á las mujeres, debemos declarar que en nuestro sentir, todas sin excepción, son poetas; cuando alguna de ellas se hace poetisa, es decir, cuando en la mujer se revela el ángel; cuando se digna traducir en las débiles lenguas de la tierra su corazón y pensamiento, los hombres todos deberían caer de rodillas ante ella como ante una vision sobrehumana.

Su voz es casi siempre débil, su arte escaso, su pensamiento vago, su colorido pálido, su estilo descuidado; pero en cambio su poesía es verdadera.

¿Os parece esto poco? Pues presentadnos un hombre, poeta mediano, bueno ó sublime, que diga la verdad en sus versos, que los sienta con el calor, con la intensidad de la poetisa. ¿Dónde está ese fenómeno? Que se presente, y si no se le diez veces recitando su mas hermosa elegía, la concederemos la palma de la inocencia y el laurel de la victoria.

La poetisa de cuyo libro vamos á ocuparnos lo dedica á su patria, á Galicia; un hombre no hubiera hecho eso, lo hubiera dedicado á un ministro ó á un banquero. Por este lado la poetisa vence al poeta.

La poetisa, llorando á su hija, se dirige á la llave de su sepulcro, y la dice:

«Mas no anhele mis muestras sus despojos, Por mas que tenga afa en poseerlos; No quiero ver sin brillo aquellos ojos Que empañaron las sombras de la muerte»

El poeta, por el contrario, hubiera encerrado la llave del sepulcro de su hija en su gabeta, y se hubiera puesto á describir sus gracias y sus ojos y su boca, como si se tratase de una querida. ¿Quién vale mas?

La poetisa canta la religion, y dice: «Que al recordar su nombre,

Es compasivo el corazón del hombre.» ¿Qué haría un poeta para hablar de religion? Contarnos los cinco primeros siglos del cristianismo y las cruzadas; maldecir á Lutero ó anabazir, según sus gustos, descerrar sobre nuestras pobres cabezas todos los rayos del Sinaí ó del Olimpo, sin acordarse para nada de lo que hace la religion mas simpática al hombre.

La señora doña Emilia Caló ha reunido en su libro todos los tonos de la poesía lírica; después de cantar la religion y la virtud, dirige sus miradas á la naturaleza poderosa y riente de su suelo natal, describe sus montañas, y sus rios, y las costas acunadas y bravias y la vida de las cabanas; el labriego noble y sencillo, la aldeana alegre y pura, los monumentos, los viejos torreones en que flota el viento otoñal de los grandes bosques, y al recuerdo de estos accidentes de la vida patria, exclama:

«Un suspiro te mando en mis cantares, Recójelo en el cáliz de tus flores.»

Dedicó después algunos recuerdos á compatriotas ilustres y encerrada en el hogar, flota á sus padres y á una hija muertos, temple su dolor en la contemplación de los hijos que la restan, y por último consagra su lira á diversos temas ya filosóficos, ya descriptivos, pero siempre sobria y gallardamente manejados.

Pudieramos citar muchos bellos versos de este libro si el espacio de que disponemos nos lo permitiese; pero nos bastará decir que la señora Caló ha logrado con mucha corrección y bastante arte, expresar los tesoros de ternura y de poesía que encierra el corazón de la mujer.

Pronto nos ocuparemos de otros libros que han tenido la bondad de remitirnos sus autores.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

LA PRENSA.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1875

LA CONVOCACION DE CORTES.

Tendremos al fin representación nacional, según los augurios y anuncios de los que poco á poco van siendo partícipes de la situación. Dicen unos que las elecciones se fijarán para Setiembre, otros que es demasiado pronto, de manera que no sabemos si vendrá la buena nueva por Pascuas ó por la Trinidad; pero ello es que al fin tendrá que venir traída por las circunstancias mismas mas que por los hombres, porque si se medita sin pasión y con algun detenimiento sobre lo que está pasando, el peso del Gobierno ha de llegar á ser insostenible por los medios hasta ahora excogitados. Hacer de los partidos relazos para traerlos á un fin comun, no bastar luego esto y buscar los relazos que faltaban, y después de todo reconocer que con la adición tampoco se ha adelantado gran cosa, evoluciones son que conduciran forzosamente á aquello por donde se debiera haber empezado. Ninguna de las fracciones que se han acordado para servirse mutuamente de puntales, representa hoy la opinion del país, y mucho recelamos que aun después de comprendido lo inútil de todos los esfuerzos que se han intentado para no fabricar mas que un artificio, tampoco tengamos medios de conocer lo que piensa, lo que quiere, lo que reclama la mayoría del pueblo español.

Para tener Cortes será menester que haya elecciones. ¿Cómo se harán estas? ¿Qué ley regirá? ¿Quiénes serán elegibles, quiénes electores?

Puntos son estos que tienen fácil solución cuando se trata de una situación revolucionaria, pero que comprometen grandemente á un gobierno que se considera normalmente establecido, á no ser que á falta de ley electoral, se tenga como aplicable la que todavía no está derogada, por mas que sin declararlo explícitamente crean algunos que ya no está vigente.

Si las reglas para elecciones se dictan por decreto, corren los gobernantes el grave riesgo de que el origen se considere al día como vicioso y nulo.

De todos modos, no habrá mas remedio que hacer algo, y como es ya de cajón que el Gobierno tenga sus candidatos y haya de influir para su triunfo, introducirá en el decreto las condiciones necesarias para obtener un éxito favorable.

Por eso decimos que ni con Cortes podrá tal vez considerarse como bien representada la opinion de los pueblos. En ese caso, sucedera con el nuevo Parlamento lo que con otros, y recientemente con el de Grecia, que ha sucumbido ante la fuerza de la opinion pública, demostrando su irritación por medio de manifestaciones pacíficas.

Previsores los políticos de hoy, tendrán ya sus bases constitucionales preparadas, de modo que no habrá mas que coser y cantar, lo cual podría abreviar los procedimientos, dictando ya desde luego decretos que otorguen la Constitución, y siendo tan solo ordinarias las primeras Cortes que se convoquen.

A tanto equivale promulgar un decreto de elecciones, pues por carta de mas, no se faltaría al procedimiento.

Si contra esos recelos que expresamos, tuviera el Gobierno el intento de dejar en plena libertad la elección de diputados, entonces podemos desde luego afirmar que vendrá una opinion muy distinta de la que se cree, y que no dejará de traducirse en organización de grandes partidos nuevos, en nada semejantes á lo que todavía pretenden representar las despedazadas huestes de unas agrupaciones que han tenido su razón de ser en circunstancias políticas de marcada especialidad.

BOLETIN DEL DIA.

Las coaliciones preocupan grandemente al Gabinete. Por una parte, teme que los carlistas encuentren el apoyo de elementos revolucionarios, hoy escueltos de la legalidad; por otra parte anhela el socorro de los constitucionales contra la nublada moderada que se presenta por la proa, que invade casi todo el cielo y que de un momento á otro puede descargar sobre las desamparadas huestes unionistas.

Y ahora nos preguntamos nosotros, ¿para qué se esfuerza tanto el Sr. Cánovas en la obra de desorganizar al partido constitucional, si después de conseguido su objeto, tiene que demandarle auxilio?

El Sr. Cánovas está clasificado por sus amigos entre los hombres de Estado, cuya mas alta cualidad es la de prever los acontecimientos. ¿Ha justificado en esta ocasión el calificativo de hombre de Estado?

No lo creemos así, y el Sr. Cánovas no debe ofenderse por ello, porque no todos tenemos la obligación de ser grandes hombres. El génio no es cosa vulgar y fácil de adquirir; no se halla en los libros ni en la meditación; no basta ser eminente abogado, ni orador, ni literato; estas cualidades, apreciadas en la vida ordinaria, en los salones y en las academias, pueden ser completamente inútiles en el Gobierno, donde un adarme de sentido comun vale mas que una arroba de ingenio.

Al ocupar el Sr. Cánovas la presidencia del Gabinete producto de los sucesos de Diciembre, la fusión de unionistas y moderados estaba realizada para las inteligencias poco previsoras, pero para los que estudiaban atentamente aquel momento histórico, era bien claro que ciertas aspiraciones son inconciliables, y que muy pronto empezarian las hostilidades.

Para este caso el Sr. Cánovas tenía en los constitucionales un ejército de reserva que llamar en su socorro; con esta fuerza á su espalda podía en lo futuro desafiar al partido moderado, porque con mas razón que á Pompeyo, le bastaba dar un golpe en tierra para que brotaran los ejércitos de la libertad.

Pero el Sr. Cánovas creyó en la eternidad de la coalición, ó al menos se conceptuó bastante fuerte para, en caso de ruptura, luchar solo con los moderados, y todo su empeño cifró en desorganizar aquel ejército de reserva, provocó la disidencia sin resultado conocido en pro de la situación y con funesto resultado para lo que entonces se llamaba la legalidad comun.

Ahora bien, el Sr. Cánovas, que tantos esfuerzos hizo para destruir el grupo constitucional del Sr. Sagasta hace dos meses, se ve obligado hoy á buscar en él elementos de resistencia contra la invasión moderada, es decir, que tiene que adorar lo que había quemado, y reconstruir lo que había destruido.

Tejer y destejer, que no demuestra la alta perspicacia y la ojeada de hombre de Estado que se supone en el presidente del Consejo de ministros.

Pero la verdad es que el apoyo de los sagastinos en las actuales circunstancias va siendo ineficaz, y el ministro, que la historia llamará de los desengaños, puede ir apuntando uno mas en su larga lista.

El banquete que ha tenido lugar en palacio es objeto de un artículo en el *Diario Español*, que hemos leído con satisfacción y melancolía; con satisfacción, porque nos compaña que se predique la concordia y la benevolencia en un país tan

perturbado como el nuestro; con melancolía, porque las profecías del colega nos parecen aventuradas y no vemos el arco iris que nos señala en el cielo político, por mas que lo registramos de horizonte á horizonte.

Y esto prueba nuestra tesis, á saber: que el Sr. Cánovas ha trabajado con tanto fervor en la empresa de desorganizar los partidos, oponiéndolos día y noche, empeñándose en polémicas y combates parciales, que hoy, al desear su reconstitución, se ocupa de una tarea tan difícil, como la de reunir de nuevo el punado de arena que se dispersó al viento.

¿Quién duda que en el banquete regió que sirve de tema al entusiasmo de *El Diario Español*, se vió la cordialidad mas completa? Tenemos formada muy buena idea de la excelente educación y corteses maneras de los que tomaron asiento en la régia mesa para suponer que habían de llevar allí sus intereses opuestos y sus contradicciones constantes.

Los resultados del banquete deben estudiarse en los círculos políticos, y sobre todo en la prensa, y mucho nos engañamos, ó antes de una semana hemos de ver el espectáculo de siempre, la animosidad, la ira, la indignación de los ministeriales sobre las oposiciones. ¡Ay si la digestión en los hombres políticos fuese mas lenta que en el resto de los mortales! Pero es preciso no hacerse ilusiones; las leyes fisiológicas son tan inflexibles como las leyes morales.

No es necesario esperar tanto: ahora mismo léanse algunos periódicos de la situación, y se verá que la influencia del banquete no es tan grande, ni con mucho, como *El Diario Español* supone.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores pruebas de esto bien patentes y de que nuestra oposicion no es sistemática, palabra del vocabulario ministerial, que se nos aplica con notoria injusticia.

No sabemos si la mucha frescura que nos atribuye *La Epoca* para enunciar ciertas afirmaciones nuestras, que le han escocido mucho á juzgar por sus disparos, depende de la serena y tranquila frialdad con que podemos juzgar de las cosas desde nuestro apartado retiro, al contrario de lo que pasa entre los partícipes del festín gubernamental.

En cambio, á nuestro colega le sobra mucho calor para enunciar los actos de sus correligionarios, y ese ardimiento le ofusca hasta el punto de quemarle los ojos. ¿No es acaso nada, dice, haber inutilizado las fortificaciones del Carrascol, salvado á Pamplona, etc., etc., etc.?

¿Y con qué elementos, carísimo colega? ¿Acaso no estaba todo preparado y dispuesto? ¿O pretende hacernos creer que todo fué súbitamente improvisado? Si no nos fuera vedado entrar en detalles, algo podríamos decir á nuestro colega que no podría contestarse, pero nos contentamos con recordar que, de aquellos hechos, solo hay de completa paternidad reciente un punto negro que se llama Lacar.

Por lo demás, no necesitamos reproducir comparaciones que la historia tiene consignadas, y rechazando sobre el cantonalismo responsabilidades que no son de los partidos revolucionarios, limitémonos á decir que, en cuanto á los servicios del Estado, no todo anda bien y tan corriente como lo supone nuestro colega en sus diatribas alabanzas, pues si se paga, es necesario entenderse de quien cobra y cómo cobra, y examinar tambien si algo de lo que lucha, anda al corriente de sus haberes. Y no decimos mas, porque no queremos entrar en campo cerrado. De lo contrario, sabríamos dónde estaba lo bien y lo mal hecho, sin que por eso tengamos la orgullosa pretensión de que durante la época revolucionaria haya sido todo acertadísimo, como la abraja *La Epoca* respecto de sus sapientísimos amigos.

Replicando *El Pabellón Nacional* á lo dicho por *La Patria*, que el partido moderado solo puede existir al lado de la reacción, y que asiendo esta época de progreso, no debe ni aun pasarse por mentes la idea de que el moderantismo corra la suerte de Lázaro, escribe las siguientes sustanciosas frases:

«¡Estamos aterrados! Desde que *La Patria* nos declara muertos, enterrados é irresucitables, pensamos seriamente en morirnos para darla gusto.

Verdaderamente, hay que confesar que aqui no hay mas vivos que los meridionales que lo inundan todo, solo que en todas partes están de sobra.

«Es una verdadera desgracia la de esos infelices»

Los que un día y otro nos hablan de concordia entre los heterogéneos é irreconciliables elementos que hay dentro de la situación, á la cual combaten con mas dureza que las mismas oposiciones, aun cuando así no les parezca á los optimistas; los que, como *El Diario Español*, pierden el tiempo hablando de armonías que nadie ve, y de venturas que ya nadie espera de los que entre si no pueden entenderse porque el odio que mutuamente se profesan no les deja lugar para ello, pueden encontrar poderoso argumento en pro de sus ilusiones en las líneas que dejamos copiadas.

Debemos recordarnos, sin embargo, para que se hagan cargo de la cosa, que esos «meridionales que lo inundan todo» y que «en todas partes están de sobra» que esos «infelices», como los llama *El Pabellón*, son los mismos que dieron lugar á la reunión del Senado que prestó vida al mode-

rantismo, y los mismos que en union de otros seis notables componen la celebrísima comision de los nueve, encargada por sí misma de no sabemos qué proyectos constituyentes.

Como se ve, después de haberlos ahogado en el Senado, desprecian hoy los moderados á los constitucionales disidentes. Esto no tendría nada de particular, pues al fin y al cabo es la conducta que siempre han seguido con los que algun favor les hicieron, si no fuera porque destruye toda esperanza de concordia entre las fracciones coaligadas, y por que lo de legalidad comun, hecha por infelices que en todas partes sobran y por moderados que solo pueden existir al lado de la reacción, parece aguar-se con semejante chaparrón de improperios.

De ciertos amigos suele decirse que Dios los crea y ellos se juntan; pero de moderados, canovistas y constitucionales habria que creer que, aunque Dios (en su inescrutable desiguio) los crea, ni Cánovas, ni el presupuesto, ni la espeanza de distritos y representación, los mantienen unidos, sino que antes, por el contrario, los apartan mas y mas y aumentan su crueldad y su egoismo.

Después de esto, cuándo quiere *El Diario Español* ó alguno de sus colegas, escribir otro artículo cantando las armonías situacioneras y las intemperancias de las oposiciones?

Reptamos pronto la suerte, porque no nos hemos enterado.

Nuestro ilustrado colega *La Publicidad* trae á la memoria los precedentes que en nuestra historia tiene la reunion de notables del Senado, y dice:

«Cuando Napoleón, en 1808, se creyó apoderado de España, determinó dar una Constitución política á los españoles, y para que por ciese obra de los mismos y aceptarla por la nación, dispuso que hubiese en Bayona un simulacro de Cortes con el título de «Asamblea de notables».

Después de copiar la proclama que con este objeto dirigió á los españoles, en la cual protestaba de que, solo en bien de los mismos y en pró de la armonía de la autoridad de la corona y de las libertades públicas queria dar otra Constitución al pueblo español; después de consignar el párrafo de la convocatoria en que Murat expresó el objeto de la Asamblea de notables; después de hacerse cargo de las felicitaciones que con tal motivo le dirigieron la grandeza de España, (la misma que mas adelante habia de perseguir cruelmente á nombre de Fernando VII á los que mas amantaban la dignidad patria supieron derramar su sangre en defensa del rey deseado sin admitir tratos ningunos con los enemigos de nuestra independencia,) los Consejos de Castilla, de la Iquidación, de la Hacienda y una comision de parte del ejército presidida por el duque del Parque, y después, por último, de recordar la manera como fué aprobada por los notables de entonces la Constitución de Bayona, así llamada porque allí nacida, solo para los allí congregados sirvió, nunca para el país que á su formación no concurrió, hace el estimado colega las siguientes consideraciones, que merecen ser tenidas en cuenta por todos los que á la reunion del Senado fian la ventura de la patria.

«Como se ve, ninguna formalidad, ninguna condicion externa faltaba á aquella Constitución.

Una junta de notables para prepararla; Protestas de hacerla solo para la felicidad del país; Proclamas á los españoles en armas aconsejándoles el alejamiento del precipicio á donde los arrastraba la malvolencia; Contento, regocijo y mutuas felicitaciones entre los autores de aquella Constitución; Mandato de que se guardase como ley fundamental; Y hasta la acuñación de una medalla para acordar eternamente el fausto suceso. Solo faltó una cosa en la Asamblea de los notables de Bayona: el país.

Recordando bien todos los que piensan en hacer Constituciones sin el país.

En Francia se venden papillitos con dos corazones cucamente dibujados y el siguiente lema: ¡Abrás! ¡Los corazones de Jesús y María están aquí!

Estos sellos devotos sirven para pegarlos á los objetos que los fieles quieren librar de los maleficios del demonio.

Estos sellos, plantados en el cogote de los carlistas, quizá sirviesen para domesticarlos.

No acertamos á comprender cómo, ante la espantosa miseria que por todas partes nos rodea, ante el desaliento que hasta á los mas animosos invade, ante los temores que todos abrigar, pueden los periódicos ministeriales cantar himnos de alegría y mostrarse satisfechos del estado del país.

Pareceria, si á otra cosa no atribuyéramos su aparente entusiasmo, que gozan con los males y desdichas de la patria.

Una guerra cruel y fratricida, extensas comarcas desoladas, cuantiosos capitales consumidos, multitud de brazos arrebatados á la industria, discordias en todas partes, y terribles augurios de mayores desventuras, forman el cuadro que presencia mos.

Madrid, este Madrid centro de todas las aspiraciones y de todas las alegrías y placeres que proporciona el capital, es hoy el pantano en que busca refugio gran número de los desgraciados que logran escapar de las provincias para poder llorar sus desventuras.

Leemos en un apreciable colega:

«Dícese que son cada día mayores las distancias que separan á los moderados puros de los ministeriales.»

Es muy natural.

A continuación escribe el siguiente suelto que sirve, sin duda, de complemento al anterior.

«Hoy ó mañana lo mas tarde, pasarán á cumplimentar á S. M. el rey el Sr. Sagasta y varios de sus amigos.»

Esta es la ley de las compensaciones; ella no agrada mucho á los moderados, á los que se enorgullecen con el título de *leales de siempre*; pero como el mundo no se ha hecho para ellos, ni á su gusto, no creemos que deba tenerse muy en cuenta el desvío de la gente de la suprema inteligencia ¡Por qué, en vez de pretender que todos, todos vayan á rendirles tributo, no aceptan ellos el criterio de la generalidad, muy diferente del que dicen tener? Conveniamos con *La Epoca* en que, tal vez tenga razón el moderantismo es planta exótica en nuestro suelo y en nuestro tiempo.

Si D. Carlos triunfara, cosa que por imposible tenemos, hallaríamos puesto en la política para los moderados puros: serian entonces lo que parecen hoy: la vanguardia del absolutismo.

Los señores que asistieron al banquete verificado anteayer en palacio, según *El Tiempo*, se pueden clasificar en la siguiente forma:

Constitucionales sagastinos, 12.

Constitucionales disidentes, 10.

Unionistas, 17.

Moderados, 26.

Añade el colega:

«Sin clasificar los Sres. Corradi y Ruiz Gomez.»

Las matemáticas son inflexibles. De la suma de los constitucionales sagastinos y disidentes, resulta una cantidad inferior á la suma de los moderados, con la diferencia en favor de estos de la homogeneidad del grupo.

Entre estas sumas, como una nave entre dos escollos, entre Escila y Caribdis, navegan los diez y seis tripulantes de la barca unionista. ¿Naufragará en el aislamiento? ¿Zachará el ancla en puerto moderado ó constitucional?

Sume el Sr. Cánovas y crea que, como decía Turenna, Dios está por los mas fuertes batallones.

Si *La Epoca* tuviera memoria, recordaría que en la cuestion del capon exterior *La Prensa* ha sido en todas épocas, lo mismo en la pasada que en la actual, el periódico que mas detalles ha publicado sobre ese asunto combatiendo constantemente el arreglo que se intentaba hacer. Esto deba demostrar á nuestro colega que nuestro criterio sobre las cuestiones económicas nunca se somete á consideraciones políticas, pues lo mismo tratamos á los amigos que á los adversarios.

Efectos de un banquete.

Dice un colega:

«No seria extraño que los amigos del señor Sagasta interesaran á los suyos de provincia para que preparen con sus gestiones los trabajos electorales.»

Tomen nota de la noticia los moderados, y recuerden aquello de... de fuera vendrá quien de casa... etc. ¡Pobre comision la del Senado!

Lean nuestros lectores el siguiente suelto de *El Imparcial* que nos recuerda á Jove-lanos, á cierta zarzuela y á un periodo de nuestra historia contemporánea:

«El conocido y simpático matador de toros Salvador Sanchez (a) Frascuelo, dió ayer en Fornos un magnífico almuerzo á varios de sus amigos, entre los que se hallaban los ministros de Gobernacion y Ultramar, señores Romero Robledo y Lopez Ayala; el gobernador de esta provincia, Sr. Eizaguirre; el jefe de palacio, señor duque de Sexto; el primer caballerizo de la real casa, señor conde de Carlet; el gentil-hombre de casa y boca, señor marqués de Santa Genoveva; el secretario particular del marqués de Alcañices, Sr. Zarate, y otros varios de los que solo recordamos á los Sres. Visconti y Lacal.

El estimable torero, que vestía una luja-sa chaqueta de terciopelo color granate y faja azul, luciendo un rico dije en forma de corazón, hizo los honores con la esquisita galantería que le es peculiar y como correspondía á sus ilustres conmensales.

Este almuerzo dió motivo á una invitación para otro banquete, que se verificará muy en breve.»

Tal vez, alguien recuerda la profecía de un colega que dijo de Frascuelo que estaba llamado á salvar á la situación, porque se llama *Salvador*.

Periódicos ministeriales aseguran, tal vez con mucha ligereza, que entre los carlistas y algunos federales existen tra-tos para venir á una inteligencia y una acción comun. Nosotros consideramos la especie destituida de verdad y absolutamente gratuita; pero si en contra de lo que creemos, el concilio existiera ya, ó se formara en lo sucesivo, condenaríamos este consorcio con la misma energía que venimos combatiendo á ese carlismo que empobrece y deshona al país liberal.

Nuestro querido compañero de redaccion, D. Antonio Redondo Orriols, ha tenido la desgracia de perder á la menor de sus dos hijas.

Acompañamos á nuestro amigo en su legítimo dolor, y le deseamos toda la resignación necesaria para sobrelevar el golpe que acaba de experimentar con la sensible pérdida de su querida y tierna hija.

